

ta y fué recibida con ruido atronador de vivas, aclamaciones, músicas y cohetes. La ciudad estaba lujosa y elegantemente adornada con cortinas en las puertas, ventanas y balcones de los edificios; en las calles se levantaron arcos triunfales con los nombres de los Monarcas. En la catedral asistió la Emperatriz al *Te Deum* cantado para celebrar su llegada; era detenida á cada paso por comisiones que la felicitaban á nombre de los pueblos y el entusiasmo y el alborozo estallaban por todas partes, apareciendo que la Soberana se encontraba entre los adictos más apasionados y más decididos del trono. Ese día invitó á su mesa á las autoridades del Departamento á y otras muchas personas; á todos los que le dirigieron la palabra les contestó con frases benévolas y dictó una alocución dirigida á los habitantes de la Península. (1)

El día siguiente al de su llegada á Mérida, visitó la iglesia de la Mejorada y por la noche le fué ofrecida una serenata organizada con gran número de señoras, caballeros y la república de indígenas con hachones encendidos, siendo la música excelente. La Emperatriz salió al balcón é hizo entrar á su residencia á los manifestantes.

El quinto día tuvo verificativo el gran sarao con que ella obsequió á la sociedad meridana. Otra noche concurrió á un baile de mestizas, donde una de estas al ofrecerle una corona de flores, le dirigió frases de aliento y de cariño.

Visitó la exposición de objetos naturales é industriales en el palacio municipal, y apadrinó la bendición de la fábrica de tejidos "La Constancia." Dió dos mil quinientos pesos para establecer una escuela gratuita para niñas; tres mil para las enfermerías del hospital general; igual cantidad para repartirla entre los pobres; mil para concluir la verja del atrio de la catedral, y doscientos para las monjas concepcionistas é igual cantidad para la Casa de Beneficencia. Nombró varias damas de Palacio, y chambelanes á D. Arturo Peón y D. Joaquín González y Gutiérrez. Permaneció en Mérida doce días, contenta con las demostraciones afectuosas de que era objeto. Fué de notarse que el día 27 de Noviembre, cuando con más solemnidad y entusiasmo eran celebradas las fiestas ofrecidas á la Emperatriz, los indígenas sublevados derrotaban á los imperiales mandados por el coronel Rafael López en Saheabá cerca de Tixcacalcupul. Aquel coronel fué sometido á un Consejo de Guerra. Pocos días después atacaron seiscientos sublevados el pueblo de Senotillo y fueron rechazados por la corta guarnición de cuarenta hombres unida al vecindario. Algunos miembros de la comitiva imperial enfermaron de vómito, muriendo en Campeche el mayor Gunner, director del Chambelanato.

(1) Yucatecos: Mucho tiempo ha que deseábamos venir á estudiar vuestras necesidades y penetrarnos de vuestros deseos. Impedido el Emperador de poder cumplir con tan grata tarea, me ha mandado hacia vosotros para saldaros cordialmente. Muy dichosa soy en hacerlo, y de todo corazón os digo, que el mayor sentimiento del Soberano es, y será, no estar aquí presente para manifestaros cuanto os ama y lo sentirá tanto más, cuando le comunique conmovida, la entusiasta recepción que me habéis hecho. ¡Viva la Península yucatecal! ¡Viva esta tierra de tanto porvenir para la Nación!

La Emperatriz derogó la ley de recluta en aquella Península y por este hecho le dió las gracias una diputación del Ayuntamiento. En los doce días que permaneció en Mérida, recibió demostraciones cariñosas que la hicieron olvidar los disgustos y tristezas de la capital.

Largo y cansado sería referir la multitud de adornos más ó menos artísticos que se idearon tanto en Sisal como en Mérida para la recepción, baste decir que en ese puerto formaron los empleados de la aduana una calle desde el muelle hasta la casa de D. Alberto Morales, donde se alojó la Emperatriz, y que en Mérida por muchas partes se vieron arcos, cortinas y gallardetes, al lado de otras muestras de adhesión, preparadas desde que el comandante Manuel Rodríguez llegó á Mérida acompañado del Presbítero Carrillo para anunciar al Comisario imperial la próxima visita de la Emperatriz. (1)

(1) A las diez y media de la mañana del 23 de Noviembre, el cañón de la fortaleza de San Benito, el repique á vuelo de todas las campanas, los cohetes y las aclamaciones, anunciaron que la Emperatriz había llegado á Mérida.

Una comisión del Ayuntamiento presidida por el alcalde municipal D. Angel Toledo, se presentó en la plaza de Santiago á ofrecerle las llaves de la ciudad, al pie de un arco rústico levantado por la municipalidad. También se presentó otra comisión de señoras á felicitar á la imperial viajera. Esta vestía traje blanco con guarniciones celestes y cubría su cabeza un sombrero negro con adornos también celestes, no se le veían joyas ni perlas que tanto le agradaban para el tocado. Después de las felicitaciones continuó en la carretela y se apeó en la plazuela de Jesús, donde la recibió una tercera comisión de señoras, y un grupo de niñas cantó en coro. De ahí fué á la Catedral acompañándola el Comisario Imperial y el comandante de la 7.ª División territorial, y seguida por la comitiva que llevaba desde México. El clero presidido por el Administrador apostólico, D. Leandro R. de la Gala, la recibió en el atrio del templo; allí, arrodillada en almohadón de terciopelo carmesí besó el crucifijo que le fué presentado, y en seguida entró al templo bajo palio, cuyas varas llevaban los magistrados del Tribunal Supremo y los miembros del Consejo departamental. En la puerta del templo tomó el agua bendita que le fué ofrecida.

La Emperatriz se colocó en el presbiterio bajo un rico dosel que se le tenía preparado y se arrodilló en el acto de descubrir al Sacramento; oyó el *Te Deum* compuesto expresamente para aquel día por el profesor yucateco D. Jacinto Cuevas y concluido el cántico se dirigió á pie, con toda la comitiva á la habitación que se le tenía preparada, donde fué recibida con lluvia de flores, cintas y versos, repetidos vítores y una música militar. Minutos después se presentó en el salón, y en pie, teniendo á su izquierda al Comisario imperial, oyó la felicitación que le dirigió el Prefecto Político, formando dos alas los generales, jefes y oficiales y los empleados civiles de la administración pública. Al terminar el acto, la Emperatriz vitoreó al pueblo de Yucatán. Después se presentó en el balcón principal de su morada, recibéndola con aplausos la multitud. En seguida fué servido el almuerzo, al que concurrieron varias señoras de las comisiones, las autoridades principales y dos vocales del Ayuntamiento.

Al siguiente día 24 visitó el hospital de San Juan de Dios, el convento de las concepcionistas y la casa de Beneficencia, siguiéndola por todas partes grupos de personas que poblaban el aire con aclamaciones de entusiasmo, y de los balcones arrojaban sobre el carruaje de la Emperatriz ramos de flores naturales y artificiales. El día 25 visitó las escuelas y liceos y se le ofreció un gran baile en el palacio del gobierno; el 26 tuvieron verificativo los fuegos pirotécnicos preparados con mucha anticipación. En una carta dirigida á la Sra. de Salazar, demostró la Emperatriz sus sentimientos de afecto á las señoras que intervinieron en los preparativos de la recepción. En el baile tuvo por compañero en la cuadrilla de honor al ministro de Bélgica. El domingo oyó misa en la catedral y por la tarde asistió al paseo; también visitó la ciudadela de San Benito y el mercado público; siempre que salía ó entraba á su residencia encontraba quien la aclamara y en las calles le arrojaban ramilletes y flores sueltas. Los artesanos de Mérida, en número de cerca de mil, presididos por D. José D. Baledón, la felicitaron y después desfilaron ante ella.